

Oportunidades

para Latinoamérica

ante el estrés de suministro

energético global



CENTER FOR  
**GLOBAL  
AFFAIRS**  
STRATEGIC STUDIES

**Oportunidades para Latinoamérica  
ante el estrés de suministro energético global**

IGNACIO URBASOS, ed.

© Mayo 2022

Center for Global Affairs & Strategic Studies

Universidad de Navarra

Facultad de Derecho–Relaciones Internacionales

Campus Pamplona: 31009 Pamplona

Campus Madrid: Marquesado Sta. Marta 3, 28027 Madrid

# Europa y EEUU miran a América Latina para compensar un menor suministro ruso



INFORME  
Mayo 2022

La necesidad geoestratégica de Europa, Estados Unidos y otras potencias occidentales de sustituir los suministros rusos de gas y petróleos abre una ventana de oportunidad para los productores de hidrocarburos latinoamericanos. En la medida en que las sanciones contra la Rusia de Vladimir Putin afectan a diversos sectores energéticos, incluido el carbón, o ciertas materias primas, también otros productores de la región pueden verse beneficiados.

La inestabilidad que la guerra de Ucrania ha introducido en el mercado, no obstante, también tiene su vertiente de riesgo, claramente en el caso de los países que deben importar buena parte de sus fuentes energéticas. La guerra, además, está incrementando la tendencia inflacionaria que ya empezó con la dificultad de poner en marcha de nuevo las cadenas de suministros en la era post-Covid, y eso afecta de modo planetario. Los países latinoamericanos, algunos con un peso determinante de la agricultura en su PIB, se ven afectados muy en particular por el encarecimiento de los fertilizantes.

Aprovechar el momento de oportunidad dependerá de cada país. En general, la región se encuentra en un periodo de desorientación estratégica y está por ver que los respectivos gobiernos puedan obtener el máximo provecho para sus sociedades. Tras una introducción general sobre cómo la región afronta el reto, este informe se ocupa de dos importantes productores de petróleo (Venezuela y Brasil), del líder regional en carbón (Colombia) y de dos naciones en las que recientes vaivenes políticos suponen una presión añadida a su sector de hidrocarburos o de minerales (Ecuador y Perú).

*Informe editado por **Ignacio Urbasos**, máster en Energía Internacional, con la colaboración de **Antonio de la Cruz**, director ejecutivo de Inter-American Trends, y la participación de **María Paula de la Hoz**, **Paola Rosenberg**, **Carolina Ferro** y **Gabriela Pajuelo**, ayudantes de investigación en GASS.*

## ÍNDICE

**América Latina puede ser parte de la solución de esta crisis energética, pero ¿existe voluntad y la capacidad de afrontar el reto?** / IGNACIO URBASOS

**Venezuela busca aumentar su producción petrolera, pero apenas podrá compensar un boicot occidental a Rusia** / ANTONIO DE LA CRUZ

**Brasil: nuevo socio estratégico ante un ciclo político de enorme potencial** / MARÍA PAULA DE LA HOZ

**Colombia: un país clave en el suministro de carbón a Europa** / PAOLA ROSENBERG

**Ecuador y Perú: dos gobiernos con trayectorias políticas opuestas, pero desafíos socioeconómicos similares** / CAROLINA FERRO y GABRIELA PAJUELO



*Ceremonia de bautismo de una plataforma petrolífera en Brasil [Ricardo Stuckert]*

## América Latina puede ser parte de la solución de esta crisis energética, pero ¿existe voluntad y capacidad de afrontar el reto?

### IGNACIO URBASOS

Cuando Vladimir Putin convirtió en realidad su amenaza de invadir Ucrania el 24 de febrero pasado, el mundo era consciente de que las consecuencias sobrepasarían el territorio gobernado por Volodimir Zelenski. Los efectos de las sanciones que amenazan con dejar a la Unión Europea y otros países sin el petróleo y el gas ruso del que dependen ha obligado a los gobiernos a tomar medidas para que se diversifiquen los proveedores de las refinerías, centrales eléctricas y plantas industriales.

Rusia es el tercer productor mundial de petróleo con 11,3 millones de barriles diarios, de los cuales se destinaban 4,8 millones a Europa, cubriendo un 28% de las importaciones del viejo continente, alcanzando en muchos países de Europa Central y del Este cuotas superiores al 90%. Igualmente, como gran productor de gas natural, Rusia provee el 40% de las importaciones europeas, lo que tiene un replazo muy complejo con la infraestructura y diseño de mercado actual.

A veces olvidado, Rusia también es un proveedor clave de carbón para la Unión Europea con una cuota del 46% de las importaciones. Igualmente, la Federación Rusa es un proveedor muy relevante para Europa y Estados Unidos de productos derivados del petróleo como el fueloil, el diésel, aditivos para los procesos de refino, o productos industriales de alto contenido energético como los fertilizantes, el aluminio o el acero.

La Unión Europea y Estados Unidos han buscado una respuesta internacional coordinada para incrementar la producción de hidrocarburos y evitar que la inestabilidad en el mercado energético contagie la economía global, causando una recesión o en el peor de los casos una crisis por desabastecimiento. El mecanismo más expedito para sustituir los mencionados 4,8 millones de barriles diarios es incrementar la producción de petróleo por parte de Arabia Saudita y de Emiratos Árabes Unidos, los denominados *swing states* por su capacidad para incrementar y reducir su producción petrolera en cuestión de meses sin grandes costes operativos. Sin embargo, la negativa de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, de la que ambos países son miembros, a un incremento significativo de la producción en el corto plazo ha disparado los precios del petróleo, expandiendo esta inflación a todos los productos energéticos comercializados en los mercados globales.

## El contexto político y social de los principales actores clave en la región les deja en una situación de desorientación estratégica

Tanto Estados Unidos como la Unión Europea han decidido mirar hacia América Latina, tras una década dominada por desencuentros, para tratar de paliar parcialmente la pérdida del suministro energético ruso. América Latina ha respondido de forma ambivalente, atrapada entre una economía principalmente extractivista y las crecientes aspiraciones sociales de caminar hacia un modelo productivo más sostenible.

La región sale de un periodo de agotamiento político en el que ni el denominado socialismo del Siglo XXI ni el populismo de derecha han garantizado el bienestar que la incipiente clase media anhela, padeciendo una cierta desorientación política que la invasión rusa de Ucrania ha escenificado.

América Latina puede ser parte de la solución a esta crisis energética, sin embargo, el contexto político y social de los principales actores clave en la región deja dudas sobre la voluntad y capacidad real de tomar partido.

**Venezuela**, el gran país petrolero de la región, ha mostrado voluntad de diálogo con Estados Unidos tras varios años de caída libre política, social y económica. Sin embargo, su potencial petrolero, casi ilimitado geológicamente, sigue enormemente limitado por los efectos de la corrupción, subinversión, mala planificación y las sanciones norteamericanas.

**Brasil**, con un sector petrolero en pleno apogeo se presenta como un actor clave en la región con la enorme incertidumbre de su futuro político después de las elecciones presidenciales de octubre y una posición oficial de neutralidad en el conflicto.

De forma similar, en **Colombia** sus ciudadanos votarán en primera vuelta a finales de mayo de 2022 su nuevo presidente, determinando el futuro de la minería de carbón y extracción petrolera en el país, así como su colaboración con Estados Unidos y la UE durante esta crisis.

Finalmente, **Ecuador** y **Perú**, en direcciones políticas divergentes, pueden ser parte de la solución a pesar de su tamaño. En particular, el Ecuador de Guillermo Lasso espera aprovechar esta crisis para dinamizar de nuevo el sector petrolero nacional tras años de decadencia. La región, enormemente fragmentada en un proceso de polarización política, debe tomar una decisión que determinará la política exterior de cada uno de los países en los próximos años, así como su modelo económico en el contexto de la transición energética.

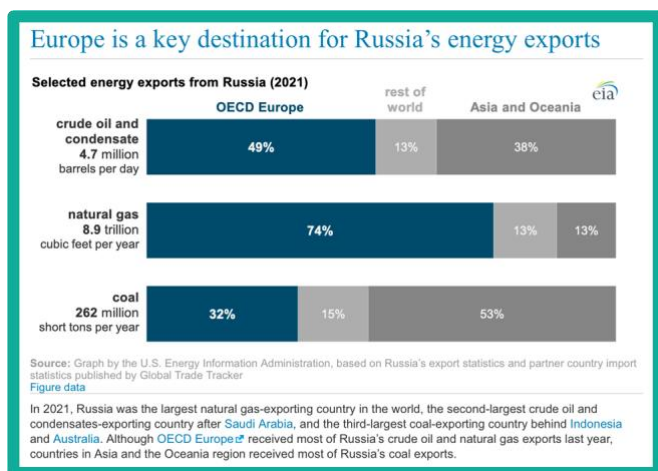
El posicionamiento de cada uno de los países en la reorganización de las cadenas de suministro energéticas tras el desacoplamiento de Occidente con Rusia tendrá un impacto a largo plazo que debe ser meditado y cuidadosamente planificado.

# Venezuela busca aumentar su producción petrolera, pero apenas podrá compensar un boicot occidental a Rusia

ANTONIO DE LA CRUZ

Las sanciones occidentales a Rusia, con un creciente boicot a las compras de hidrocarburos rusos, suponen sobre el papel una gran oportunidad para Venezuela. La posibilidad de que Washington suavice su castigo a la petrolera estatal venezolana, Pdvsa, ante la necesidad de sustituir los 400.000 barriles diarios de crudo y derivados de petróleo ruso que Estados Unidos venía importando, abre ciertas expectativas en Caracas. La economía venezolana, tras media década en caída libre, se beneficiaría enormemente de la retirada de las sanciones impuestas por EEUU en un momento de relativa estabilidad gracias a la dolarización forzosa por el colapso del bolívar y las remesas enviadas por los casi seis millones de venezolanos que han abandonado el país desde 2015.

No obstante, los contactos establecidos entre Nicolás Maduro y emisarios de la Casa Blanca y del Departamento de Estado no han conducido de momento a ninguna negociación. Además, la precaria situación del sector petrolero venezolano y la necesidad de fuertes inversiones para revitalizarlo complican la operación. Las medidas anunciadas por Joe Biden el 17 de mayo para atenuar algunas de las sanciones permitirán ampliar el margen con que la estadounidense Chevron se mueve en el país, pero por ahora no suponen un cambio significativo.



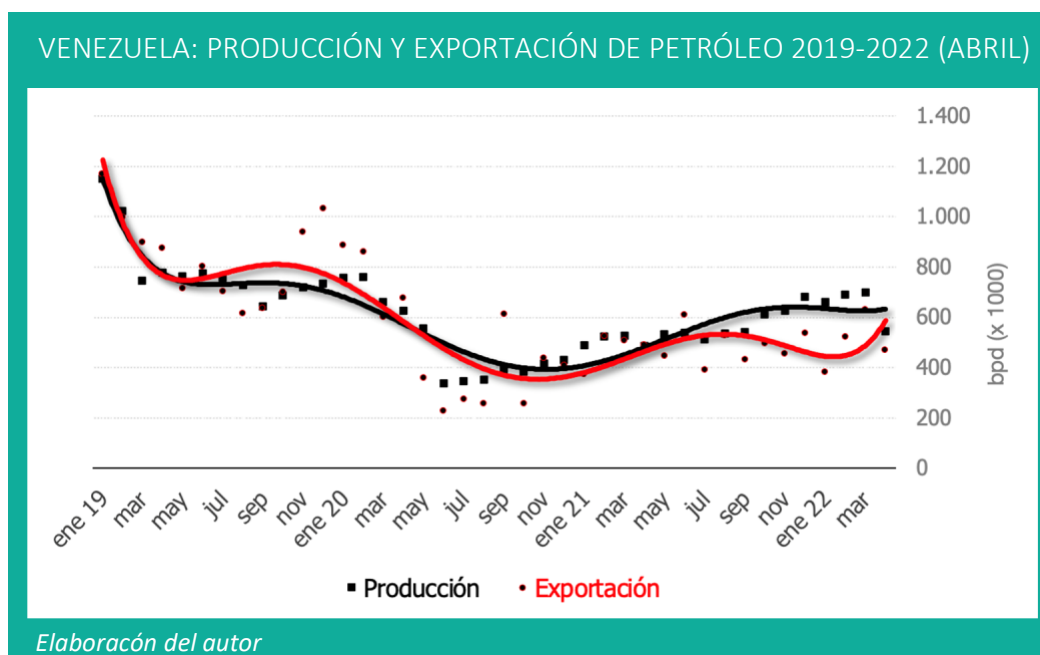
En cualquier caso, los objetivos que se ha marcado Maduro de un sustancial aumento de la producción y la exportación en 2022 – bombear 200.000 barriles diarios más de promedio este año en comparación con el anterior– son inalcanzables. Los intentos iraníes en el último par de años de reactivar ciertas refinerías venezolanas han evidenciado las deficientes instalaciones del país, mientras que los efectos de las sanciones estadounidenses a Pdvsa han anulado en buena medida la actividad de empresas extranjeras como Chevron, Repsol y Eni.

El crudo venezolano extrapesado sería muy útil para aliviar la carestía de diésel y derivados del petróleo más pesados en EEUU. Las refinerías norteamericanas del Golfo de México se podrían beneficiar de un crudo muy complementario con el producido a través del fracking, de naturaleza más ligera y poco propicio para la producción de diésel y fueloil, y paliaría el principal problema derivado del bloqueo de las importaciones rusas: la ausencia de crudos favorables para la producción de derivados del petróleo más complejos como fueloil, diésel o keroseno.

Con respecto a Venezuela, un país con un gobernante que ha manifestado su apoyo a Putin en este conflicto –aunque dejando también una puerta abierta a un posible entendimiento con Washington en materia petrolera–, las opciones para colocar más barriles en el mercado son mínimas. La estatal petrolera, Pdvsa, no cuenta con la infraestructura para hacerlo ni con los recursos financieros para incrementar la producción. Su mejor escenario sería con las

compañías extranjeras socias en las empresas mixtas. Para que fuese posible, el régimen de Maduro tendría que modificar el Artículo 22 de la Ley Orgánica de Hidrocarburos, que establece que el Estado (a través de Pdvsa o sus filiales) debe mantener una participación mayor del 50% del capital social de las empresas mixtas para el control de sus decisiones. Además, la socia deberá obtener una licencia de la Oficina de Control de Activos Extranjeros del Tesoro de Estados Unidos (OFAC), con el visto bueno del Departamento de Estado, para dejar de hacer solo actividades que refuercen la seguridad de las instalaciones en las empresas que son socias. Si la presión de Chevron ante la Administración Biden consiguiera mayores ventajas cabría pensar en un aumento de producción, pero no más allá de un volumen extra de 200.000 barriles diarios en un plazo de 18 meses y eso en un escenario ideal.

Para conseguir que Washington otorgue a Chevron, Repsol, Eni y Total las licencias que les permitan aumentar la producción petrolera en Venezuela, el madurismo ha desplegado una narrativa similar a la de los indígenas en la época de la Colonia con respecto a El Dorado: “Venezuela exportará 830.000 barriles diarios promedio/año en 2022”. Con este supuesto, el banco de inversión Credit Suisse proyectó el pasado 6 de abril que “el producto interno bruto del país podría crecer 20% este año, a medida que el aumento de la producción de petróleo impulsa un espectacular repunte de una economía que se hundió hace apenas dos años”. Sin embargo, la tesis de que con el regreso de las empresas occidentales la producción petrolera venezolana puede aumentar significativamente en unos meses es infundada porque el Estado de derecho actual no garantiza los resultados financieros de las operaciones de las empresas mixtas y el estado de la infraestructura petrolera requeriría varios meses de reparaciones y mejoras antes de incrementar la producción significativamente.



El solo análisis estadístico de la producción y exportación de petróleo de Venezuela desde las sanciones de Trump hasta marzo de 2022 contradice la leyenda de El Dorado. Venezuela tendría que bombear 1.038.827 barriles diarios en lo que resta del año para alcanzar la meta ideal de los 830.000 barriles diarios de exportación de petróleo. En el primer trimestre produjo en promedio 682.000 barriles diarios y exportó 497.000 barriles diarios. Además, para poder llegar a la producción requerida, se necesitaría de una inversión de capital de 2.500 millones de dólares en lo que resta del año, principalmente de origen privado dado la desastrosa situación de la economía venezolana.

A esto se une que, como consecuencia del paquete de sanciones implementado por Estados Unidos sobre PDVSA, la compañía estatal recurrió al sistema bancario ruso. Tras la invasión de Ucrania, la administración Biden incluyó estas instituciones financieras en una lista negra y los fondos que tenían allí Petróleos de Venezuela y el Ministerio de Defensa, especialmente en el Promsvyazbank, congelando todos los activos y limitando la capacidad financiera de Venezuela para relanzar su sector petrolero. La exclusión de Venezuela del sistema bancario en dólares y el reciente bloqueo de los activos venezolanos en el sistema financiero ruso puede erosionar todavía más la economía venezolana.

---



Sede de Petrobras [Fernando Frazão]

## Brasil: nuevo socio estratégico ante un ciclo político de enorme potencial

**MARÍA PAULA DE LA HOZ PÁEZ**

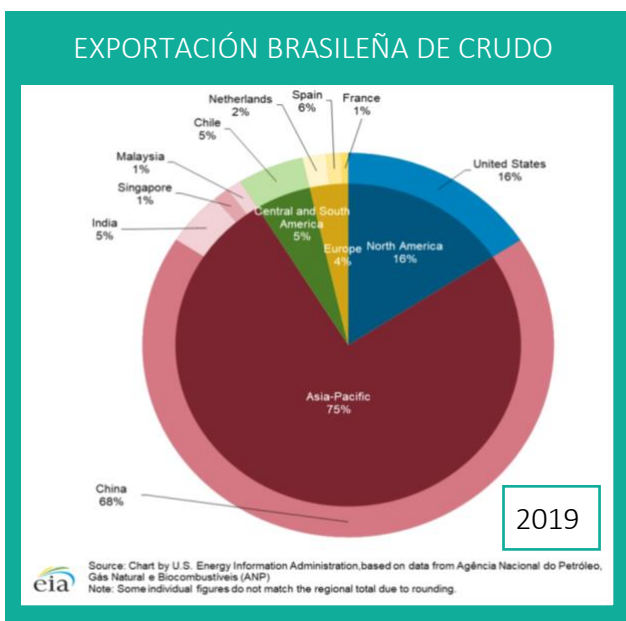
Dentro del escaso margen de maniobra con el que cuentan EEUU y la Unión Europea para paliar los efectos negativos del boicot a las importaciones energéticas rusas, Brasil destaca como una opción factible, dado el impresionante desarrollo del sector petrolero en el país y las enormes expectativas para la próxima década. Bajo el lúgubre escenario del conflicto armado en territorio ucraniano, el ministro de Economía de Brasil, Paulo Guedes, reiteró en una conferencia que Brasil podría de hecho presentarse como “la solución” a las recientes necesidades energéticas europeas en un momento en el que “todo el mundo está recalculando los riesgos geopolíticos tras la guerra en Ucrania”. Aunque lo citado es meramente una declaración conceptual, materialmente Brasil sí posee las capacidades económicas, naturales e industriales para apaciguar las demandas europeas.

A pesar de las restricciones producto de la COVID-19, en 2020 Brasil fue capaz de producir un promedio de 2,94 millones de barriles de petróleo por día, contabilizando un incremento del 5,5% con respecto a 2019 y demostrando el dinamismo del sector incluso en circunstancias deficientes. En consecuencia, Brasil actualmente se posiciona como el séptimo mayor productor de petróleo crudo en el mundo y el primero en Latinoamérica (dada el hundimiento



de la producción de Venezuela y la no gran recuperación de la de México), ganando cuota de mercado tras dos años enormemente complejos para el sector. La gran presencia de compañías europeas y norteamericanas de petróleo y gas en Brasil, así como los planes para reestructurar Petrobras cediendo terreno a la inversión privada, ofrecen un escenario muy optimista para la cooperación energética entre Brasil, EEUU y la Unión Europea. Solamente en 2021, el mercado energético representó dos de los veinte bienes más comercializados entre Brasil y la UE, y materialmente Brasil sería perfectamente capaz de acomodar su estrategia económica y política a las exigencias imperativas derivadas de la escasez energética europea.

Además, Brasil tiene el potencial para transformarse en un proveedor fundamental de Europa a largo plazo, debido a las presentes inversiones efectuadas por el gobierno para incrementar drásticamente la producción de gas natural y sus exportaciones. El gigante sudamericano cuenta con una gran cantidad de reservas de gas natural, sin embargo, la falta de infraestructura que conecte los campos petroleros situados en la costa brasileña ha impedido un verdadero aprovechamiento de los recursos gasíferos.



Durante las últimas décadas, Petrobras priorizó la producción de petróleo crudo sobre la producción de gas natural en Brasil, siendo la mayor parte del gas natural extraído reinyectado para mejorar la recuperación de petróleo en los campos presalinos. A pesar de esta situación, la narrativa está comenzando a cambiar. En abril de 2021, el presidente Jair Bolsonaro firmó una nueva Ley de Gas que prevé un marco regulatorio relacionado con el sector del gas natural, esperando incrementar su aprovechamiento y progresivamente su producción. La implementación de esta ley tiene como objetivo abrir los mercados de gas natural a la competencia del mercado interno y externo, aumentando de manera decisiva la competitividad del sector y estimulando las inversiones.

Brasil espera reducir en los próximos años las importaciones de Gas Natural Licuado para convertirse en un exportador neto, que por motivos geográficos buscarían el mercado europeo. Igualmente, la producción de gas natural para consumo doméstico permitiría controlar la volatilidad derivada de la sequía crónica que sufre la cuenca del Amazonas tras años de deforestación incontrolada, afectando gravemente la producción hidroeléctrica, fuente del 70% de la electricidad producida en el país.

Brasil cuenta con un gran potencial para suplir parte de las exportaciones rusas a Europa y EEUU, sin embargo, por diversas razones el gobierno brasileño ha mostrado un perfil bajo con respecto al conflicto ucraniano, tratando de mantener una ambivalente neutralidad. En primer lugar, Brasil depende en un 85% de las importaciones rusas para saciar su demanda de fertilizantes. En un segundo lugar permeado por maniobras gubernamentales, la administración de Bolsonaro se ha caracterizado por progresivos acercamientos políticos estratégicos al Kremlin.

Tales aproximaciones se han exteriorizado dentro del comportamiento de Brasil dentro de las Naciones Unidas, donde ha jugado históricamente un papel clave como representante de los países emergente. Concretamente, Brasil se ha abstenido de votar en contra de Rusia en diversas resoluciones de la ONU destinadas a condenar las acciones rusas en Ucrania. De esta

manera, Jair Bolsonaro ha adoptado una posición ‘neutral’ sobre el conflicto ucraniano que responde, entre otras cosas, al apoyo ruso a la ambición de Brasil de tener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, expresado por el propio ministro de Exteriores Lavrov.

A esto debe añadirse la posibilidad de una victoria de Lula de Silva en las elecciones del próximo mes de octubre. Mientras que Bolsonaro se ha aislado progresivamente de la Unión Europea, el expresidente Lula ha optado por hacer guiños a la UE en su campaña presidencial, moderando su discurso e incorporando figuras del centro político brasileño a su equipo. La gira de Lula por Europa en 2021 demuestra el nivel de aproximación táctica que se despliega entre Lula y prominentes líderes europeos como el presidente francés, Emmanuel Macron, cuyo liderazgo dentro de la UE está en pleno auge. En su viaje a Europa, Lula se refirió a la necesidad imperativa de cooperación. En consecuencia, una victoria por parte de Lula podría solidificar en el ámbito político y geoestratégico una posible asociación comercial económica entre el gigante sudamericano y la UE encauzada al sector energético.

Concluyentemente, Brasil se encuentra equipada con los instrumentos y reservas petroleras para contribuir a proporcionar a la Unión Europea una solución a corto, y posiblemente a largo plazo, frente a la dependencia del petróleo y gas ruso. Mientras que otras naciones tienen una clara animosidad en política exterior hacia Rusia, la administración de Bolsonaro ha tendido a ser parcial con el gobierno de Putin a medida que los intereses geoestratégicos y económicos comienzan a desvincularse de las potencias occidentales. Como muchas otras naciones, Brasil aspira a cosechar los beneficios económicos inherentes a todo conflicto armado. No obstante, su capacidad para adquirir dichos beneficios no depende de su oferta natural o capacidad industrial, sino de la evolución dinámica de la política de poder dentro del conflicto.

---

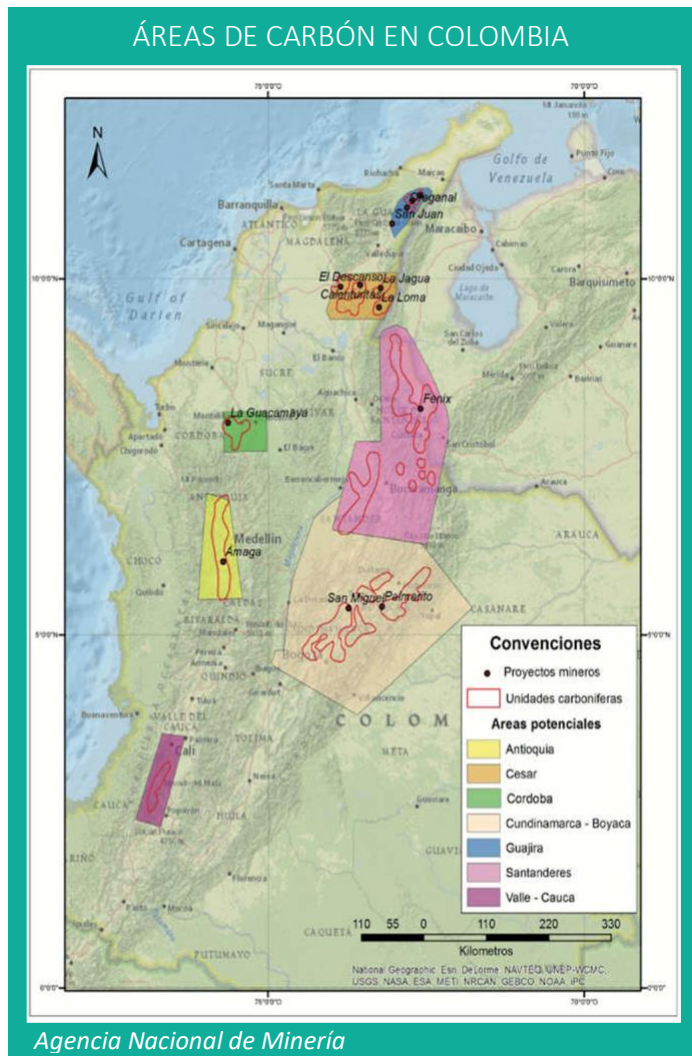
## Colombia: un país clave en el suministro de carbón a Europa

**PAOLA ROSENBERG CALLEJAS**

Colombia puede jugar un papel importante en cuanto al incremento en el suministro de energía a la Unión Europea y Estados Unidos, en particular en el caso del carbón. En concreto las importaciones de carbón de la UE dependen en un 46% de Rusia. Colombia, que al igual que sus vecinos es rica en recursos naturales y minerales, puede contribuir como nuevo actor a proporcionar suministros alternativos a los países europeos. Tal y como dijo la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, “habrá que buscar otros mercados donde abastecerse, y América Latina, por supuesto, lo es”. El actual gobierno de Iván Duque percibe la llegada de inversión extranjera europea en el país como algo muy positivo, permitiendo estrechar lazos a ambos lados del Atlántico, tanto en materia minera como de energías renovables; sin embargo, las elecciones de finales de mayo decidirán el rumbo de su política exterior y energética.

Según la Agencia Nacional de Minería, Colombia se presenta como el quinto exportador a nivel mundial de carbón, con una producción anual de aproximadamente 85 millones de toneladas, siendo este el hidrocarburo que genera el mayor aporte de PIB al país. Los principales importadores del carbón colombiano han sido tradicionalmente países de la Unión Europea

como España, Países Bajos, Alemania y Reino Unido; sin embargo, esta tendencia cambió drásticamente durante la última década con la reducción de la demanda europea de carbón de antracita y la aparición de nuevos mercados como Turquía, India o Corea del Sur. Diego Mesa, ministro de Minas y Energía, mencionó el pasado mes de marzo que “el gobierno de Colombia inició conversaciones con los productores de carbón del país para incrementar las exportaciones tras las solicitudes de suministros adicionales de naciones europeas, centroamericanas y del Caribe”. La Unión Europea se presenta como un nuevo mercado para el carbón colombiano, ahora cotizado al alza, después de un año complicado para la minería de este combustible en Indonesia, China e India por inundaciones y complicaciones derivadas de la pandemia.



Además, en 2020 la producción carbonífera disminuyó un 38% debido a los impactos de la pandemia, la baja demanda internacional y los problemas internos sociales que incluyeron huelgas mineras. Sin embargo, la producción repuntó en 2021, alcanzando una cifra máxima en la historia: la producción de carbón se incrementó en un 20,8 %, pasando de 49,3 millones de toneladas a 59,6 millones de toneladas, de las cuales 54,4 millones fueron de carbón térmico y 5,2 millones de carbón metalúrgico. Además, el carbón colombiano cuenta con un contenido bajo en azufre, lo que lo sitúa como un buen sustituto del carbón ruso proveniente de Siberia, cuya pureza le había permitido ganar cuota de mercado en el mercado europeo, pero este cuenta cada vez con mayores requisitos de emisiones de partículas en procesos térmicos e industriales.

Es importante mencionar que la Unión Europea es el segundo socio comercial de Colombia, tras Estados Unidos. En junio del 2012, se firmó un acuerdo comercial entre la Unión Europea, Colombia, Perú y Ecuador. El Tratado de Libre Comercio (TLC) busca incrementar las relaciones tanto políticas como económicas entre las partes. Desde entonces se han creado varias oportunidades importantes de comercio y se espera seguir obteniendo un mayor crecimiento económico. El comercio bilateral de bienes ha venido creciendo en los últimos años, en 2020 se registraron exportaciones por 3.976 millones de dólares (14 % del total exportado) e importaciones por 6.258 millones de dólares (15 % del total importado). La exportación de recursos energéticos hacia la UE se verá aún más beneficiada por el TLC. De igual manera, la



*Mina de carbón [Off2Colombia]*

exportación de carbón podría potencializar la relación entre ambas partes, traduciéndose en beneficios económicos y sociales.

A pesar de que Colombia ha tenido una reciente historia conflictiva, llena de inestabilidad política y problemas sociales internos, el país mantiene históricas buenas relaciones tanto con EEUU como con la Unión Europea. Sin embargo, los inversores extranjeros tendrán que estar pendientes de la situación política en Colombia debido a que el próximo 29 de mayo se celebrarán la primera ronda de las elecciones presidenciales.

El partido político llamado Pacto Histórico, liderado por Gustavo Petro, ha mencionado acabar con las prácticas “extractivistas”, prometiendo cancelar todos los proyectos de nueva minería y apostar por un nuevo modelo económico basado en energías renovables, agricultura competitiva orientada a la exportación y turismo. La victoria de Gustavo Petro podría tener implicaciones inflacionarias en el mercado internacional del carbón a corto plazo, el cual ya está enormemente tensionado con el precio del carbón en el punto más alto de la historia. Mientras tanto los futuros del carbón de Newcastle, referencia internacional, continúan aumentando, imponiendo un severo coste a las centrales térmicas de carbón europeas, que deben afrontar los costes de derechos de emisión de CO<sub>2</sub>, también en niveles récord, lo que incrementa el valor de Colombia como proveedor clave energético a la Unión Europea.

Colombia, al igual que otros países latinoamericanos, es un agente que puede contribuir a que la Unión Europea reduzca su dependencia de la energía rusa, siendo Colombia un exportador de carbón muy relevante, pero cuyas exportaciones a la Unión Europa estaban en claro descenso. Esto podría ser beneficioso de igual manera para Colombia, ya que sería receptor de inversiones extranjeras, muy necesarias para el desarrollo minero y de la transición energética en Colombia, esto último una prioridad de todos los candidatos a las elecciones de mayo. Sin embargo, redirigir las exportaciones colombianas no será necesariamente sencillo, teniendo en cuenta la existencia de contratos a largo plazo con terceros países que deberán ser respetados y la necesidad de las empresas mineras colombianas de asegurar mercados a largo plazo estables, más allá de la actual coyuntura generada por la guerra.

# Ecuador y Perú: dos gobiernos con trayectorias políticas opuestas, pero desafíos socioeconómicos similares

**CAROLINA FERRO y GABRIELA PAJUELO**

Aunque el gobierno ecuatoriano ha sido firme en condenar los ataques rusos en Ucrania, la larga historia comercial y política que el país andino mantiene con Rusia ha limitado un posicionamiento más duro. Ecuador es uno de los países latinos con relaciones más estrechas con Rusia, con más de 70 años de relaciones diplomáticas; durante el periodo de la presidencia de Rafael Correa (2007-2017), estas relaciones se profundizaron como parte de la estrategia de los países del ALBA de reducir el papel de Estados Unidos en la región en favor de actores alternativos como Rusia o China.

Durante este periodo se firmaron 42 tratados entre Ecuador y Rusia, siendo el más importante la Declaración de Colaboración Estratégica entre Rusia y Ecuador. Aunque se plantearon proyectos energéticos en varios sectores como el de la energía nuclear y el de la energía hidráulica, la presencia rusa se centró en ayuda técnica en el sector de los hidrocarburos. En 2009 se firmó un acuerdo de cooperación entre la empresa rusa Sevmorgeo y la estatal ecuatoriana Petroecuador por valor de 46 millones dólares para llevar a cabo la investigación y la exploración de los fondos marinos en el Golfo de Guayaquil, en busca de yacimientos de petróleo y gas en la costa de Ecuador. Durante el gobierno de Correa se adquirieron turbinas para diversas plantas hidroeléctricas y de ciclo combinado y Rusia también financió dos proyectos de termo gas de 703 millones de dólares a través del banco estatal ruso Rosexinbank.

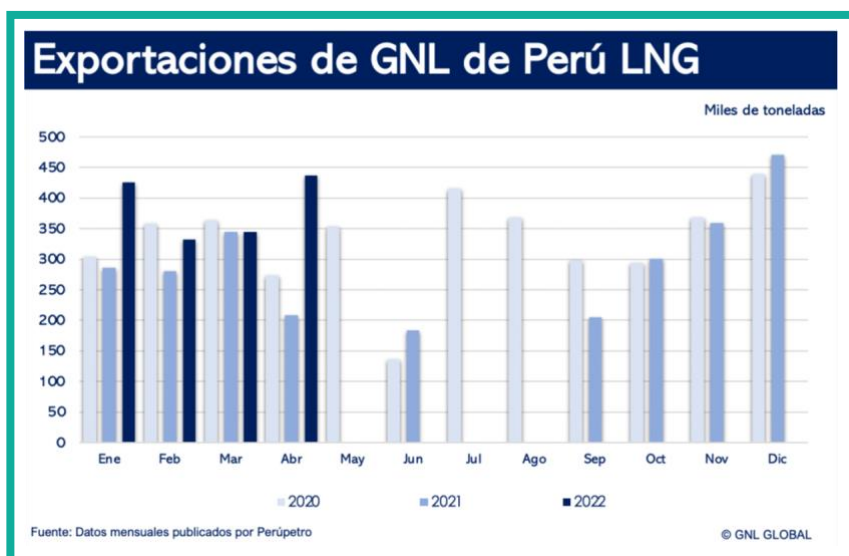
De forma paralela a la inversión rusa en Ecuador, comenzaron a desarrollarse favorablemente para ambos países las relaciones comerciales, que alcanzaron los 1.500 millones de dólares en 2015 y los 1.900 millones de dólares en 2021, constatando el cumplimiento de los varios acuerdos ruso-ecuatorianos. Aunque el gobierno de Guillermo Lasso se ha alineado dialécticamente con el discurso estadounidense de condena y rechazo a la invasión rusa de Ucrania, las relaciones económicas han impedido una ruptura radical con Moscú.

Tras la llegada al poder de Lenin Moreno en 2017, la relación bilateral entre la Unión Europea y el Ecuador se estrechó para poder realizar una agenda política y de cooperación, mientras que la relación comercial también se vio afianzada debido al Acuerdo Comercial entre la Unión Europea, Ecuador, Colombia y Perú. Este acuerdo se ha convertido en un instrumento que ha incrementado las oportunidades comerciales al eliminar barreras comerciales especialmente en el crecimiento económico sostenible y la creación de empleos. Los resultados de este acuerdo han sido muy positivos ya que ha aumentado en un 11% las exportaciones de Ecuador a la UE, logrando que varios productos ecuatorianos se posicionen como líderes en el mercado europeo. Todo esto ha logrado que la Unión Europea se convierta en uno de los socios comerciales más importantes de Ecuador en exportaciones no petroleras, las cuales han aumentado un 72,4% entre 2005 y 2016. Este acuerdo ha permitido que el comercio entre la Unión Europea y Ecuador florezca e incremente de tal manera que, durante el primer trimestre del 2020, las exportaciones no petroleras de Ecuador a la UE fueron de un total de 956 millones de dólares.

En 2021, el 93% del petróleo ecuatoriano fue a cinco países. El principal destino fue Panamá, desde donde fue reexportado principalmente a China, que adquirió 12,52 millones de barriles; el segundo comprador fue Estados Unidos, con 8,94 millones de barriles; le siguieron India con 2,99 millones de barriles, Chile con 2,48 millones de barriles, y China, país con quien Ecuador mantiene un elevado endeudamiento con vencimiento en el corto plazo y que recibió

directamente (sin previo paso por Panamá) otros 2,41 millones de barriles. El crudo ecuatoriano es de menor calidad en ciertos parámetros, como grados API y contenido de azufre, ya que es un crudo más pesado y difícil de refinar, cotizándose normalmente a un precio inferior en los mercados internacionales. Sin embargo, en los últimos meses las refinerías estadounidenses Valero Energy Corp y Marathon Petroleum Corp, junto con la unidad comercial de Shell Plc, se han apresurado a conseguir barriles ecuatorianos después de que Estados Unidos prohibiera las importaciones de crudo ruso. La compañía petrolera estatal ecuatoriana EP Petroecuador ha mantenido en marzo, abril y mayo reuniones consecutivas con varias refinerías y empresas comerciales, según el gerente de comercio de petróleo de Petroecuador, Pablo Noboa. Los fabricantes de combustible y las empresas comercializadoras norteamericanas están tratando de llenar un vacío de suministro en un mercado ya apretado, lo que ha provocado una caza para reemplazar los barriles rusos. La prohibición de importar petróleo ruso por parte de Estados Unidos incluye fuelóleo y aditivos para las refinerías que pueden ser sustituidos por el petróleo pesado ecuatoriano.

Además, Ecuador busca en estos momentos una inversión de 12.000 millones de dólares para duplicar su producción de petróleo en los próximos cinco años. Con esta inversión, de acuerdo con el plan petrolero del presidente Guillermo Lasso, Ecuador aspiraría a doblar su actual producción petrolera de 400.000 barriles, hasta superar los 800,000 barriles en 2026. Esta oportunidad es única ya que para 2022, Petroecuador prevé incorporar 100.000 barriles diarios adicionales a la producción tras su salida de la OPEP (hasta no bien aprovechada debido a la pandemia) y la apertura del mercado ecuatoriano a productores privados mediante los nuevos contratos mucho más atractivos de producción compartida (PSA), que esperan dejar atrás una década de fracasos en el sector tras las reformas ejecutadas durante la presidencia de Rafael Correa.



En el caso de Perú, Pedro Castillo ha mantenido un perfil bajo durante todo el conflicto, apostando por el diálogo y la diplomacia internacional. Los efectos negativos del alza del precio del petróleo han tenido efectos inmediatos en la sociedad peruana, que está sufriendo el incremento de los derivados del petróleo y con ello otros elementos de la canasta básica, mayormente importados. Al igual que Bolivia, Perú es un exportador neto de gas natural, un rubro exportador que esta cobrando fuerza en las dos últimas décadas gracias a la presencia de compañías internacionales.

Pluspetrol, que tiene como socios menores al conglomerado surcoreano SK Group, la estadounidense Hunt Oil y la española Repsol SA, explota el yacimiento gigante de gas natural

de Camisea, cuyo combustible genera casi la mitad de la energía eléctrica del país, mientras que el resto es exportado. El gas natural de Camisea tiene un gran potencial de crecimiento, pero su principal mercado internacional es el del GNL. Para su exportación es licuado por otro consorcio llamado Perú LNG, que incluye a Royal Dutch Shell, la japonesa Marubeni Corp, SK Group y Hunt Oil.

Es interesante evaluar el potencial de Perú como proveedor de GNL a Europa; desde septiembre 2021 se perfila como un proveedor de suministro adicional a los mercados de gas europeos, beneficiándose de una buena posición para el arbitraje de precios entre el mercado asiático y el europeo, especialmente a Reino Unido, Países Bajos y España. En abril de 2022 las exportaciones superaron en un 2.4% a las exportaciones de GNL registradas durante el mes de enero 2022, ya que en este mes el Perú envió cuatro cargamentos (300.630 toneladas) al Reino Unido, y dos cargamentos (136.590 toneladas) a Corea del Sur, lo cual representó un incremento de más de 110% con respecto a abril 2021. El GNL proviene de Perú GNL, la primera planta de GNL de Sudamérica. La instalación inició las operaciones en el año 2010 y cuenta con una capacidad de exportación de hasta 4,45 millones de toneladas de GNL por año. En 2013, la compañía energética Shell adquirió el 20% del capital social en la planta y en 2014 firmó un contrato a largo plazo que le permite comprar el 100% de la producción de Perú GNL. A su máxima operación, Perú GNL puede suministrar unos 4 bcm de gas natural anuales a Europa, una cifra que palidece frente a los 180 bcm anuales importados desde Rusia hasta la invasión de Ucrania. Es evidente que el Perú no será en si mismo la solución a la crisis energética, pero puede aportar en el corto y en el medio plazo volúmenes